

La calle para el jueves 11 de noviembre de 2010
Diario de un espectador
Caricaturas de presidentes
Miguel ángel granados chapa

Tal vez tenga razón Elena Poniatowska. Como lo dijo el lunes en el homenaje de la UNAM a Rogelio Naranjo, las cosas acaso fueran mejor si los caricaturistas fueran presidentes. Al menos no serían peores, añadimos por nuestra parte, que lo que ocurre con esas caricaturas de presidentes.

Dijimos ayer, a propósito de caricaturas de presidentes que la Dirección de comunicación social de la Universidad Nacional editó un paquete con ocho retratos presidenciales elaborados por Naranjo, con textos al reverso de cada uno, sobre el trabajo del artista gráfico. Ayer reseñamos el contenido de 4 tarjetas. Hoy concluimos:

Carlos Salinas aparece en el balcón de palacio enarbolando la bandera mexicana con la mano derecha. Pero tiene delante de sí, en el pretil del balcón, una caja registradora, que corresponde a sus palabras: “¡Pásenle, marchantes!”, en alusión a las privatizaciones de empresas públicas. Para colmo, Salinas está vestido como tendero, con un mandil. En el reverso, es de nuevo Julio Scherer quien habla de Naranjo: “Hace tiempo lo vi en la televisión. Contaba su vida. Sufría en el recuerdo de su niñez, de su adolescencia, de su edad madura que tan excelentes frutos ha dado. ¿Por qué se atrevía?, me pregunté. La respuesta brotó casi instantáneamente: porque así es Rogelio, aprueba su fragilidad sin condiciones. No hay muchos como él”.

Ernesto Zedillo sonríe y muestra un descomunal dedo, en alusión a la práctica del viejo régimen en que el presidente designaba a su sucesor. Pero el índice presidencial está lastimado, con una curita que muestra una zona de mayor daño. Corresponde a la época en que Zedillo apoyó a Labastida, suscitando la inconformidad de Madrazo. Elena Poniatowska dice del dibujante: “Cada uno de sus trazos es reflexivo. Antes de hacerlo ha llegado a una conclusión. Esencial, Naranjo no lo sería si no fuera un pensador. Filósofa en cada dibujo. Todo lo que nos dice es grave. Nuestra sonrisa al ver una de sus caricaturas nunca es superficial, es una sonrisa de pensantes y so debemos de agradecerérselo”.

Vicente Fox, enorme, con la nariz larga se dirige a un pequeño grupo de gente miserable, vestida con harapos, el pelo hirsuto, uno de ellos sin piernas en un carrito con ruedas. Dicen “gracias”, “gracias”, “mil gracias” ante el anuncio presidencial: “Para ustedes se acabó la pobreza extrema; serán pobres nada más”. En el reverso Carlos Monsiváis dice: “Que no se exagere tampoco. Naranjo no es un verdugo en una guillotina aérea ni una confabulación de espejos cansados de reproducir en forma mecánica rostros perfeccionables. Naranjo es quizá, y más bien, un disidente convicto y

confeso de la famosa organización de la Realidad, con todos sus dones inefables”.

Felipe Calderón dice: “En mi equipo todos tienen las manos limpias”. Pero está sumido en un cenagal, de donde emergen uno, dos, tres cerdos. Él mismo tiene una nariz porcina. Y es Manuel Buendía quien escribe al reverso: “En la actualidad, sin que esto signifique una decadencia ni mucho menos, pocos son los caricaturistas que, como Naranjo, muestran parejamente un dominio de la técnica, y menos aun los que son capaces de ennoblecerla como instrumento de creación. Y hay algo más que definitivamente hace de Naranjo el caricaturista político no de estos años: su insobornable y permanente compromiso social, desde una trinchera de casi feroz individualismo”.